

Recordatorio del Dr. Gregorio Klimovsky (1922-2009)



PENSANDO EN GREGORIO KLIMOVSKY

Pensar y recordar a Gregorio Klimovsky, nuestro maestro y amigo, nos llevó a abrir el baúl de los recuerdos donde se vienen alojando encuentros significativos desde los años 1968 hasta pocos días antes de su muerte. Cuantas charlas, cuantos intercambios durante esos años mantuvieron nuestra relación animada por la vitalidad de G. Klimovsky y por nuestro deseo de aprender. Escribir y recordar son maneras de rendirle homenaje, sostenido por el deseo de transmitir a quienes no lo conocieron algo de este personaje tan múltiple. Para quienes lo conocieron también, y de esta manera activar en ellos los recuerdos que cada uno ha guardado en su baúl de recuerdos.

Nos es particularmente grato, además, escribir para una publicación en la cual él ocupa un lugar importante, la Revista de APdeBA. Su aporte al psicoanálisis, la posibilidad de fundamentarlo filosóficamente y metodológicamente, han quedado simbólicamente representados con su nombramiento como Miembro Honorario de APdeBA. También recibió un premio otorgado por IPA por sus contribuciones al psicoanálisis (Roma, 1989). En el hilo asociativo de los recuerdos, nos vino a la memoria que APdeBA cuenta con otros personajes célebres como Miembros Honorarios y éstos son Mauricio Goldemberg, recientemente Félix Schuster y antes de morir León Grinberg.

Ahora nos preguntamos qué nos gustaría transmitir a quienes nos lean, sabiendo que toda transmisión es siempre incompleta y tan sólo pretende despertar alguna curiosidad particular.

H. Etchegoyen: La inteligencia de Gregorio era realmente insuperable, de una ética clara a la que sostuvo en todo momento. Fue un hombre de un saber inaudito alojado en una personalidad modesta.

J. Puget: Los dos comenzamos la relación con Gregorio Klimovsky como alumnos y terminamos siendo amigos.

H. Etchegoyen: Creo que él nos distinguía y pienso que uno de sus defectos era que me tenía mucha estima. Si bien era un hombre muy amistoso también era muy parco. Y como toda persona reservada supo dar pruebas fehacientes de amistad a lo largo de los años. Por ejemplo, me llamaba el día del amigo.

J. Puget: Ser estimado por una persona de este tenor no es poco. Sabía lo que era la amistad. Preservaba mucho su intimidad, su familia. El hombre público y el hombre de su casa con su familia, y en su intimidad, era otro.

H. Etchegoyen: Gregorio Klimovsky interesaba con su enseñanza, te hacía participar, no aburría.

J. Puget: Algunas personas se molestaban con su rigurosidad, otros se fascinaban. Llegó a dar clases de varias horas sin parar, sin que nadie se moviera de sus asientos.

H. Etchegoyen y J. Puget: Nuestra relación con Gregorio seguramente estuvo sostenida por un interés especial en encontrar algún soporte filosófico o epistemológico para lo que era lo nuestro.

En los años 68 comenzaron a florecer varios grupos de estudio formados por psicoanalistas. En su última obra *Mis diversas existencias*, comenta que Benito López y yo (H. Etchegoyen) fuimos parte

de uno de sus primeros grupos; también ustedes con Elizabeth Bianchedi, Eduardo Issaharoff, Maria Isabel Siquier. Luego fueron muchos los grupos de psicoanalistas que se formaron para estudiar con Gregorio.

J. Puget: Sí, estos comienzos fueron simultáneos y sucedieron en una época especial en la vida de Gregorio, marcada por el 66 cuando fue echado de la universidad junto con otros personajes célebres; fue la noche de los bastones largos. El comienzo de nuestro grupo fue peculiar. A la hora fijada, Gregorio no llegaba y Eduardo Issaharoff, quien ya lo conocía, se preocupó mucho porque dijo que era imposible que Gregorio faltara a un compromiso o llegara tarde. Y así era. Gregorio tenía una ética que no le hubiera permitido fallar a un compromiso sin avisar. Ese día, fue su primer accidente sufrido en la estación Once, donde lo empujaron y se fracturó una pierna. Los grupos se reunieron durante un tiempo en su departamento cumpliendo así con el compromiso contraído con nosotros. Es cierto que podría haberse ido del país después de la noche de los bastones largos en la época de Onganía y prefirió quedarse. Muchos fueron los motivos que lo llevaron a quedarse en esta oportunidad y durante la dictadura y menciona alguno de ellos en su último libro. Pero alguna vez dijo que se quedaba por nosotros así como recalca que sus mejores amigos los sacó de los grupos psicoanalíticos. Onganía rompió con las estructuras democráticas, con esa universidad maravillosa a la cual destrozó. Al destrozarse la universidad produjo un ataque irreversible a la cultura. Aquella universidad de lujo, con Rolando García, Manuel Sadosky, Tulio Halperin Donghi, Risieri Frondizi, Fernandez Long, el mismo Gregorio y otros. Todos tuvieron que renunciar; y fue muy poco después que empezó el contacto de Gregorio con los grupos analíticos.

H. Etchegoyen: Había quedado un poco en el aire y con una situación económica difícil. El era un hombre que vivía de su trabajo como catedrático, siempre ayudado por su esposa Tania, odontóloga prestigiosa.

J. Puget: Nosotros decíamos que dentro de lo negativo de este período y del maltrato a los intelectuales, un aspecto positivo era que podíamos disponer de un científico de ese calibre, el que incluso venía a darnos clases particulares. Si hubiera vivido en Estados Unidos o en Europa hubiera ocupado un puesto de profesor en la universidad *full time* con todos los honores y todas las facilidades. Era inaudito que un científico de ese calibre viniera a tu casa a darte clases.

H. Etchegoyen: Nosotros lo hostilizábamos mucho porque nos cobraba poco. A mí me daba vergüenza pagarle a Klimovsky menos de lo que yo le cobraba a mis pacientes. Después él se acomodó a eso. Y al final ganaba más de lo que necesitaba para vivir.

J. Puget: Menos mal, porque eso le permitió afrontar este período último de su vida.

H. Etchegoyen: Llegó incluso a decir en su libro *Mis diversas existencias*, que gracias a los psicoanalistas él pudo juntar unos pesos, comprar un departamento y vivir bien.

J. Puget: Vivió muy humildemente, muy sencillo.

H. Etchegoyen: Gastaba mucho en libros, tenía una biblioteca impresionante.

H. Etchegoyen y J. Puget: Pero no caben dudas que supimos ponderar su claridad y gran vocación para enseñar y para aprender.

J: Así es. Creo que lo acompañamos en su interés y curiosidad por el psicoanálisis, que representó tal vez un corte con una posición previa. Llegó a decir que aprendía con nosotros. Es cierto que leímos con él muchos escritos psicoanalíticos y, sin duda, para nosotros, era una nueva lectura.

H. Etchegoyen: En uno de sus libros, comenta que inicialmente pensaba como Mario Bunge, quien durante muchos años fue su amigo, si bien peleaban frecuentemente. Bunge no quería saber nada con el psicoanálisis mientras que Gregorio poco a poco se apasionó, tal vez en parte suscitado por los cuestionamientos e inquietudes nuestras.

Para mí, personalmente, fue por un lado un deslumbramiento; por otro lado también una injuria narcisística al descubrir de repente un mundo que yo desconocía y creía conocer: el mundo de la filosofía, del que si bien algo conocía, no era suficiente. Entonces creo que ambos, y la mayoría de los alumnos psicoanalistas que asistieron a sus grupos de estudio, valoramos de sobremanera la precisión de Gregorio para contrastar las teorías psicoanalíticas con el rigor que le era característico en el marco de la epistemología. Era sorprendente.

Recuerdo que cuando escribí algunos de mis primeros trabajos sobre metodología, sobre la validación y la refutación del psicoanálisis, lo hice influido por Gregorio. Y lo digo en mis trabajos: de pronto me encontré que le interpretaba al paciente con una perspectiva Klimovskiana. Y lo sigo pensando. Alguna vez nos preguntamos si algún tipo de refutación o de confirmación del trabajo analítico tiene que venir del paciente.

A mí me hizo cambiar mi forma de trabajar con los pacientes y lo menciono en algún trabajo. Por ejemplo, empecé a hacer interpretaciones que el paciente pudiera no solamente comprender sino también evaluar y refutar: interpretaciones cortas. Muy diferente a lo que había aprendido con Melanie Klein. Ella interpretaba genialmente, hacía interpretaciones largas, más explicativas. A veces tomaba elementos que no estaban propiamente en el material y que pertenecían a otros momentos u otras circunstancias. Me fui limitando de modo que el paciente pudiera entender lo que yo le decía y en alguna forma comentarlo, y escuchaba cuando el paciente no estaba de acuerdo. No fue un cambio del todo consciente.

J. Puget: Esto proviene probablemente del peso que fue adquiriendo la refutación. Cuando decías recién que no se trataba que el paciente confirmara o no nuestras hipótesis, ni se trataba de pensar la respuesta en términos de transferencia negativa ni de denegación sino más bien como refutación, creo que aludías a esto. Así, poco a poco se fueron introduciendo otros términos, como el de verosimilitud a diferencia de la búsqueda de verdad. Ello nos permitió por un lado ser más humildes, más cautelosos y menos exigentes.

H. Etchegoyen: Y menos autosuficientes. Y ahí las hipótesis acerca de lo autopredictivo tienen un lugar privilegiado y concierne a una de las dificultades epistemológicas.

Alguna vez le dije a Gregorio, y él se horrorizaba pero lo aceptaba, que el paciente para nosotros es como las alverjillas para Mendel, si bien el paciente tiene muchas más vueltas que las alverjillas. En el fondo, ese esquema sigue siendo válido. Es discutible porque sin duda las alverjillas son mucho más fáciles de entender porque se ponen blancas, rojas o rosadas. Y el paciente da muchas más vueltas que las alverjillas.

J. Puget: Tiene más matices. Me gusta lo que vas diciendo dado que refleja bien algunos aspectos de nuestros encuentros con este hombre tan especial, que iba descubriendo el psicoanálisis y nosotros descubriendo el fundamento filosófico de nuestro quehacer, y poco a poco la justificación de las hipótesis analizando profundamente algunos textos. Una discusión importante en torno a si el psicoanálisis es ciencia o no se basó en la lectura del libro de Adolf Grünbaum *The Foundations of Psychoanalysis* (Berkeley, University of California Press, 1984) y *Validation in the Clinical Theory of Psychoanalysis: A Study in the Philosophy of Psychoanalysis* (1993).

H. Etchegoyen: Esto llevó a una de las contribuciones mayores de

Gregorio referida a la fundamentación del psicoanálisis, en contra de Bunge y de Grünbaum. Postuló que cada ciencia tiene sus características, a las que es necesario acomodarse para poder enjuiciarla como ciencia.

J. Puget: Leyendo los textos de Grünbaum, Gregorio pareció admitir que hay ciencias duras y que hay también ciencias intermedias, donde podría estar el psicoanálisis. Y estas ideas formaron parte de su presentación en el panel “Perspectivas múltiples acerca de la realidad psíquica” junto con Grünbaum y otros panelistas en el Congreso de San Francisco de IPA en 1995.

H. Etchegoyen: Ahí fui yo quien lo invitó e incluso recuerdo que lo refuté cuando habló. Fue divertido porque no se dio cuenta que era yo el Presidente de la IPA y me contestó como si no me conociera.

J. Puget: Volviendo al recuerdo del placer de leer textos psicoanalíticos bajo su órbita, me viene a la memoria la lectura de *Introducción al narcisismo*: fue una nueva lectura.

H. Etchegoyen: Otro trabajo muy valorado por él fue “El carácter y el erotismo anal”.

J. Puget: Es cierto. No sólo valorado por él, sino que lo tomó como un ejemplo de validación del psicoanálisis como ciencia y la aplicación del método hipotético deductivo.

H. Etchegoyen: En mi libro *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* escribió un capítulo importante sobre la interpretación, en una época en él que fue muy popperiano.

J. Puget: Poco a poco, a lo largo de los años, fuimos conociendo muchos otros autores tales como Lakatos, Kuhn, Feyerabén y otros, los que fueron enriqueciendo nuestras discusiones.

También me acuerdo cuando leímos “La carta robada” de Lacan, que le despertó gran interés, si bien luego lo irritaron bastante otros textos que intentamos leer. Como él conocía mi interés por el psicoanálisis francés, a veces incluso me cargaba cuando algo de estas inquietudes eran mencionadas.

H. Etchegoyen: Nosotros, con Benito López, Sheila Navarro y los Liendo también leímos *Aprendiendo de la experiencia* de Bion, libro también engorroso, como los de Lacan.

J. Puget: Y cada lectura fue una nueva lectura.

H. Etchegoyen: Fue deslumbrante la discusión de *La ciudad abierta y sus enemigos*, de Popper. Allí hicimos un recorrido histórico.

J. Puget: El último libro de Gregorio, *Mis diversas existencias*, también nos hace hacer otro recorrido histórico de la mano de un

hombre que ha transcurrido por este mundo. Y en ese libro termina hablando tranquilamente, sabia y filosóficamente de la muerte, sabiendo que estaba hablando de su propia muerte. Discutimos con él y su esposa, Tania, acerca de la conveniencia de incluir este capítulo y nos convenció que debía estar ahí. Se estaba despidiendo.

H. Etchegoyen: Escribió mucho al final de su vida.

J. Puget: Es cierto, durante años no publicó, salvo artículos que muchas veces eran transcripciones de sus conferencias pero, a partir de un cierto momento, ya no paró de escribir y publicar.

H. Etchegoyen: Si, después escribió *Las desventuras del conocimiento científico*, *La inexplicable sociedad* y *Las desventura del conocimiento matemático*. Biebel recolectó, además, muchos trabajos de Klimovsky sobre psicoanálisis en dos tomos importantes.

J. Puget: Esto fue en gran parte una reseña de lo que había ido pasando en sus diversos grupos de estudio.

H. Etchegoyen: Vale la pena preguntarnos porqué no ha tenido, en otros países del mundo, la trascendencia merecida. Tal vez la falta de traducciones de sus libros influyó.

J. Puget: Hay que reconocer que nunca hizo nada para promocionarse.

De nuevo recordando algunos momentos difíciles atravesados con él, recuerdo ahora la importancia que tuvo para mí y para otros miembros de nuestro grupo de estudio el sostener los encuentros. Esto fue especialmente notorio durante la dictadura y los años siguientes. Los años que Ulloa llamó de la “universidad de las catacumbas”. Raras veces discutíamos temas atinentes a la realidad que nos aquejaba, teníamos suficiente respeto por el sufrimiento nuestro y de otros como para exponernos a discusiones estériles. Sabíamos que estábamos en el mismo barco y que de alguna manera había que seguir haciendo lo que Gregorio decía a veces referido a la guerra española: los intelectuales españoles siguieron reuniéndose y así fue que estuvieron listos para asumir cargos cuando la era franquista terminó. Y él nos decía “tenemos que seguir pensando, seguir trabajando porque esto alguna vez va a terminar y hay que estar entero y listo para asumir cargos”. Gregorio, cuando integró la CONADEP venía al grupo directamente desde allí. Lo sabíamos y pensábamos que lo más sano en ese momento era tratar de no prolongar la situación traumática y dedicarnos a textos que nos permitían activar zonas de la mente libres de este tipo de dramas.

Esto habla también de la ética profunda de Gregorio, que no se

doblegó en ningún momento por más difíciles que fueran las situaciones que debía vivir.

H. Etchegoyen: La ética le salía de adentro, no era algo impuesto. En algún sitio menciona el principio de caridad, en este caso con las teorías. Que aún a las teorías más raras es conveniente oponerles un principio de caridad a fin de poder entenderlas y finalmente abandonarlas o abrazarlas. A veces discutí en el grupo de estudio con él y alguna vez me dio la razón. Cambió de parecer frente a las impertinencias que yo le decía. Lo que muestra la clase de intelectual que era.

Fue muy fuerte su presencia en APdeBA. Recuerdo cuando hablé de Bleger y del materialismo dialéctico. Seguramente es alguien con quien le hubiera gustado discutir. También lo invité varias veces a hablar en mi seminario de Técnica. De ahí surgió el capítulo de mi libro, a comienzos de los años 70.

J. Puget: Antes de ser capítulo de tu libro fue presentado como una de las primeras conferencias en ADEP, sociedad que fundamos en los años 1980. Me tocó a mí comentarla y reconozco que me dio mucho trabajo. ADEP fue otra de las aventuras que compartimos con Gregorio. Una institución compuesta entre sus fundadores por 5 psicoanalistas y 5 filósofos. Fue una hermosa aventura.

H. Etchegoyen: También tuvo mucha relación con David Liberman y él decía que David lo ayudó mucho para tratar de comprender a Lacan, si bien terminaron reconociendo que este autor los ponía nerviosos.

J. Puget: Es cierto que puede poner nervioso pero obliga a pensar.

H. Etchegoyen: Un punto fuerte de la estructura mental de Gregorio ha sido su conocimiento de la lógica matemática.

J. Puget: Esto es mencionado en uno de los muchos comentarios que a raíz de su muerte se publicaron. Lo mencionan como el fundador de la lógica matemática en Argentina.

H. Etchegoyen: Dicen que los libros más fotocopiados en Argentina son Freud y Klimovsky.

H. Etchegoyen y J. Puget: Hemos hablado de lo que nos aportó, de su posición frente al psicoanálisis, de su ética, del placer que fue trabajar con él. Así esperamos que los psicoanalistas viejos y jóvenes sepan algo más acerca de uno de los Miembros Honorarios de APdeBA. Tal vez ello pueda darles ganas de conocerlo más, de leer lo que ha escrito, ganas de pensar. Para Gregorio Klimovsky toda

idea era válida para abrir cuestionamientos sin concesiones. Es un gran aprendizaje.

ALGUNOS DATOS BIBLIOGRAFICOS DE GREGORIO KLIMOVSKY

- 1958 El teorema de Zorn y la existencia de filtros e ideales maximales en los reticulados distributivos (1958) en *Rev. Un. Mat. Argentina*, 18, pp. 160-164.
- 1986 Aspectos epistemológicos de la interpretación psicoanalítica. En *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Etchegoyen, H., Ed. Amorrortu, págs. 433-457.
- 1993 *La Teoría de Conjuntos y los Fundamentos de las Matemáticas*, 1993.
- 1994 *Las Desventuras del Conocimiento Científico*. Con Guillermo Boido.
- 1998 *La inexplicable sociedad*. Con Cecilia Hidalgo.
- 2000 *Descubrimiento y creatividad en ciencia*. En coautoría con Félix Gustavo Schuster.
- 2004 *Epistemología y Psicoanálisis, Volumen 1: Problemas de Epistemología*, Bs. As. Ed. Biebel.
- 2004 *Epistemología y Psicoanálisis, Volumen 2: Análisis del Psicoanálisis*, Bs. As. Ed. Biebel.
- 2005 *Las desventuras del Conocimiento Matemático. Filosofía de la matemática: una introducción*. Con Guillermo Boido.
- 2008 *Mis diversas existencias. Apuntes para una autobiografía*. Bs. As., A-Z Editora.

*Horacio Etchegoyen
Janine Puget*